

cuaderno de la analogía

contemporánea nº 161

<del filósofo y poeta Gerard Chazal, María Cecilia Gómez nos regala esta prosa poética que ha traducido de sus redes sociales, en esta época del renacer de la analogía>

Metáforas

Los libros son como casas que habitamos por un tiempo. Algunas son cálidas y acogedoras y nos gusta permanecer en ellas. Otras son más frías, incluso inhóspitas y queremos abandonarlas. Algunas se abren fácil y ampliamente, diría generosamente, y nos muestran inagotables riquezas, parecen una invitación a residir. Otras nos intimidan y nos obligan a ser pacientes. Las hay también por desgracia sombrías e inquietantes habitadas por pesadillas. Las hay simples y modestas, otras pretenciosas y falsamente eruditas, a veces laberínticas. Como las casas que hemos frecuentado o habitado, hay libros que dejan espacio para soñar, donde el espíritu puede libremente deambular y vagabundear, incluso a costa de perderse a veces un poco. Otros libros y otras casas, en su estrechez, entran la imaginación y colocan el ensueño en libertad restringida. Piensa que un libro se abre como una casa y abrirlo es estar dispuesto a tener encuentros, a permanecer en él algunos instantes o mucho tiempo.

Hay libros que incitan al reposo y festejan la pereza, que dejan vagar el pensamiento entre el sueño y la razón, libros con palabras que acarician o arrullan las angustias del lector, palabras que se borran ante el más allá de las palabras, a condición de que nuestra imaginación lo pueble con nuestras propias sonoridades íntimas. Libros con palabras como gritos de dolor o de rebelión, palabras que saltan de las páginas y nos golpean directo al corazón.

Hay libros espejos que nos confían al oído nuestros deseos secretos, nuestras esperanzas que afloran y a veces nuestras tristezas pasadas, tristezas olvidadas que todavía permanecen en nuestro espíritu. A menudo son libros que dan paso a nuestras propias aventuras, a nuestros vagabundeos sin riesgo ni futuro.

Hay libros que nos apresan por la mirada y nos muestran lo que por nosotros mismos no hubiéramos sabido ver, que nos arrastran a viajes inefables. Estas son las páginas donde el mundo viene a latir, páginas donde se puede recoger la espuma de las verdades palpitantes que laten en algunas líneas y que las palabras retienen. Son estos los libros de saberes claros donde la frase ahuyenta la oscuridad, formula con precisión las preguntas y sugiere las respuestas que nos dejan decidir.

Hay libros que vienen lentamente a instalarse en nuestras casas, poblando los rincones con recuerdos de los días en que sus páginas han vibrado entre nuestras manos. Y si saber una cosa es ignorar mucho de ella, los libros que pueblan nuestras

moradas nos recuerdan sin cesar la existencia de todos aquellos que no hemos leído, que no tendremos el tiempo de leer, y que permanecen cerrados en algún lugar en su paciente espera.

Hay libros decentes, vestidos completamente de hipocresía, que hablan en subjuntivo y nunca levantan la voz. Y también están los libros canallas que hablan de manera soez, que a veces contienen palabras vulgares, y entre los dos, una multitud de discursos en todos los tonos que arrastran mil voces y mil acentos, libros que susurran y otros llenos de estruendos, en un jaleo completo, haciendo rodar todos los ruidos del mundo.

Algunos libros tienen voces de mujeres, de madre, de novia o de amante, otros voces de conchas que el mar hace mucho tiempo ha arrastrado, otros también con voces de anciano que hablan de tiempos pasados. Algunos hablan como niños y saben asombrarse y reír. Otros toman la dulzura de las nostalgias profundas para expresar el tiempo que ha pasado.

Abrir un libro como se coje una flor, como se toma a una mujer por la mano. Abrir un libro como se abre una persiana, por el placer que produce la luz. Cerrar un libro y guardar su dulzura detrás de los párpados para más tarde soñar con él. Dejar correr las palabras entre nuestros dedos y conservar sólo aquellas que resisten a nuestras voces interiores. A veces los libros son habladores, las palabras se atropellan unas a otras, la frase se vuelve exuberante. Otras veces, por el contrario, el verbo se vuelve parsimonioso, evoca más de lo que dice, parece apartarse ante la razón y la imaginación del lector, dejándole rienda suelta a sus ensoñaciones errantes. ¿Y qué decir de los libros pretensivos? No hablo de los que se visten de lujo y de dorado, de cuero y con estilo, sino de aquellos cuyo verso o prosa se inflan y se hinchan, que pretenden llevar toda la verdad del mundo, agotar la denominación de los seres y de los acontecimientos, que sólo hablan de lo grandioso, lo inmenso, lo imponente y desprecian la evocación de las cosas humildes de las que ignoran la experiencia de la intimidad. Yo prefiero los libros sin ambición manifiesta, los libros atentos al curso de los días, de la vida simple, al pensamiento cotidiano. Me gustan los libros que no confunden lo oscuro con lo profundo, que no ocultan pensamientos vacíos bajo los adornos de las palabras.

Se me reprochará abusar de la metáfora, pero me gustaría proseguir con una más. A veces se habla de alimentos intelectuales comparándolos con los alimentos del estómago. Así que hay muchas maneras de asimilar un libro. Hay en efecto libros que masticamos lentamente, durante mucho tiempo, los libros copiosos para los días lentos, los libros sustanciosos, quizás incluso a veces un poco indigestos. Hay libros ácidos y libros amargos, libros que saboreamos y otros que tragamos rápidamente sin que nos dejen ningún sabor persistente en la boca. Está el libro mecánico, el que nos chupamos, el libro de los placeres escasos y el de las comidas festivas. Podemos tomar un libro como se toma un vino o un alcohol fuerte; todo depende de los gustos y de los días.

Libros placeres, libros máquinas, libros compañeros, libros que cerramos lamentando no ser su autor, libros máscaras, libros laberintos, libros secos que se resquebrajan bajo la mirada, libros líquidos que corren entre nuestros dedos, libros para releer y libros que abandonamos para otros momentos, para otros lugares.

Me gustaría conservar el ruido apagado de una página que volteamos, el sonido más seco del libro que cerramos así como la imagen de un rostro inclinado sobre el libro flor abierto en unas manos. ¿Alguna vez has mirado unas manos que sostienen un libro, el mapa de las venas que se trazan en ellas, como si la sangre viniera a alimentarse en la fuente de las páginas? Toman la forma de la ofrenda, nunca la del ruego. ¿Has observado los dedos que pasan una página, su balanceo retenido? Tienen el gesto de la caricia. ¿Tomamos un libro o más bien es el libro el que nos toma, nos ahueca las manos, extiende nuestros dedos, inclina nuestro rostro? La línea guía nuestra mirada, las palabras se imponen y comandan. El libro se convierte en algo vivo alrededor del cual nuestro cuerpo se enrolla. Se puede sostener un libro en alto, colocarlo debajo del brazo, sostenerlo en la mano, o ponerlo sobre las rodillas. Leemos con todo el cuerpo.

Nuestros cuerpos tienen mil maneras de leer, de agarrarse de un libro, de sostenerlo, de explorarlo, de dejarlo. Está el cuerpo inclinado sobre la mesa donde el libro reposa, cuerpo estudioso, atento, embebido en la lectura. Está el cuerpo abandonado en un sillón, tendido en una playa de tal manera que el placer del libro parece mezclarse con el de un momento de pereza. A veces la lectura se mezcla con el aburrimiento, ¿has visto a alguien leer en una sala de espera o en un tren para mitigar la duración del viaje? lectura casual de una revista o lectura de un libro que suponemos que es inocuo. A veces al observar a la persona que lee podemos saber mucho sobre el libro y sobre el lector. El cuerpo en su posición, sus movimientos mecánicos, muestra la impaciencia o el aburrimiento, la aprobación o el desacuerdo. Una persona sostiene su libro demasiado cerca a sus ojos y otra demasiado lejos según las características que tenga su visión. La fricción de la página que se voltea puede vibrar con nerviosismo o languidecer con indolencia. Y luego, a veces, cuando la mirada pasa por encima del libro y se pierde en la distancia, sabemos que la ensoñación prevalece sobre el orden de las palabras. Por último ¿sabías que cuando lees, tu rostro responde a lo que cuenta el libro, vive con las palabras, vibra con lo que transmiten las frases? Hay tantas maneras de sonreír ante lo que dicen las páginas: sonreír cómplice, sonreír incrédulo, sonreír soñador, sonreír que se despliega o que a veces se extingue como vibraciones de las palabras sobre la página. El oro de las palabras, sus visos, su deslizamiento sedoso o, por el contrario, su crujido de grava producen otros tantos reflejos diversos en los ojos de quien las acoge. Y este gesto de la mano que se crispa o se abandona repite a su manera la frase que se descubre.

Gérard Chazal

(Traducido por María Cecilia Gómez Betancur)



Pilar Albarracín – *Asnería*, instalación, 2010.

Don Quijote en el MuCEM, un himno a la imaginación

Sin nunca fetichizarla, la exposición «Don Quichotte Histoire de Fou, Histoire d'en rire» propone, a través de una escenografía inspirada en el tablado de saltimbanquis, caminar al lado de la extraña y familiar figura del Quijote, al mismo tiempo que recuerda la gran importancia de esta obra.

Rémi Baille

Febrero de 2026

«Yo lo sé, / Una vez que se cae en esta pasión / Y que uno tiene un corazón de peso respetable / No hay nada que hacer Mi Don Quijote, nada qué hacer / Hay que pelear con los molinos de viento¹». En el MuCEM, la exposición podría ser el relato de esta pasión, en lo que ella puede garantizar de amor y de sinrazón. Continuando con las exposiciones literarias del museo (Salammbô, 2021; Jean Giono, 2019; Jean Genet, 2016), «*Don Quijote Historia de Locos, Historia sólo para reír*» es más bien una obra de relación que de comentario.

Cuenta cómo esta historia, y su inmenso cortejo abigarrado, liga, religa. Al visitante le puede ser familiar o no, porque la apuesta está en otra parte, en considerar que Don Quijote hace parte de nuestras vidas, como un gentil fantasma, viejo amigo o aquel lejano primo que fastidia y divierte.

Y no es asunto de análisis literario o filológico sino de complicidades, entre un autor, un texto, personajes, escenas, lectores que a menudo lo releen, de artistas pero también de visitantes, en una palabra, de itinerarios. Se crea así una pequeña comunidad precaria, funámbula, que tiene el derecho de caer, pero que podrá siempre recuperarse como lo quiera, en linternas mágicas, en una marioneta un tanto inquietante²,



en un dibujo de Picasso que se ha vuelto símbolo³,

¹ Nâzım Hikmet, «Don Quichotte», en *Anthologie poétique*, traducción de Hasan Gureh, Paris, Scanéditions, 1993.

² Michael Meschke – Don Quichotte lisant et imaginant Dulcinée: marionnettes de type bunraku. Suède et France, 1988. Techniques mixtes. Musée des Arts de la marionnette-Gadagne, Lyon.

³ Pablo Picasso – Don Quichotte, tinta china sobre papel, 11 de agosto de 1955. Musée d'art et d'histoire Paul Éluard, Saint-Denis. Succession Picasso 2025.



o en la aterradora soledad de un caballero con armadura recorriendo la Bretaña⁴. La ambición llevada por el Musée des civilisations de l'Europe et de la Méditerranée responde aquí a su misión sin cesar renovada: contar que él es de las sociedades, de las expresiones populares, y en definitiva también, el de las pasiones distintas de las tristes.



⁴ Abraham Poincheval (performance) Matthieu Verdeil (réalisation) – Le Chevalier errant, l'homme sans ici. France, 2018/2025. < [Le chevalier errant, l'homme sans ici](#) >

El libro «del que Ud. es el héroe».

Esta exposición tiene que ver sobre todo con la gozadera. A través de la mirada de los curadores, Aude Fanlo (responsable del departamento de Investigación y enseñanza) y Hélia Paukner, (curadora del patrimonio, responsable del polo Art contemporain) nos parece comprender que este binomio se ha dejado llevar ampliamente por el juego. La escenografía propuesta por Maciej Fiszer, inspirada en el teatro de marionetas, quiere aparecer obsoleta y liviana a la vez, como una tierna manera de sostener el monumento que es Don Quijote en un castillo de naipes más bien que en una estela de mármol.

De esta propuesta nace una serie de elogios, de creación y del desorden, de lectura y de camaradería, de ficción y de libertad. Pero todos se podrían reunir en uno solo, el de la imaginación. Esta parte de genio creador sigue la exposición, de Cervantes a su ilustre personaje, el ingenioso hidalgo de la Mancha, sin por tanto legitimar, jerarquizar un gesto más que otro. Prueba de ello, el *Verdadero Retrato de Cervantes (Véritable portrait de Cervantès)* de Eduardo Scala, donde el autor desaparece en provecho de su gorguera⁵.

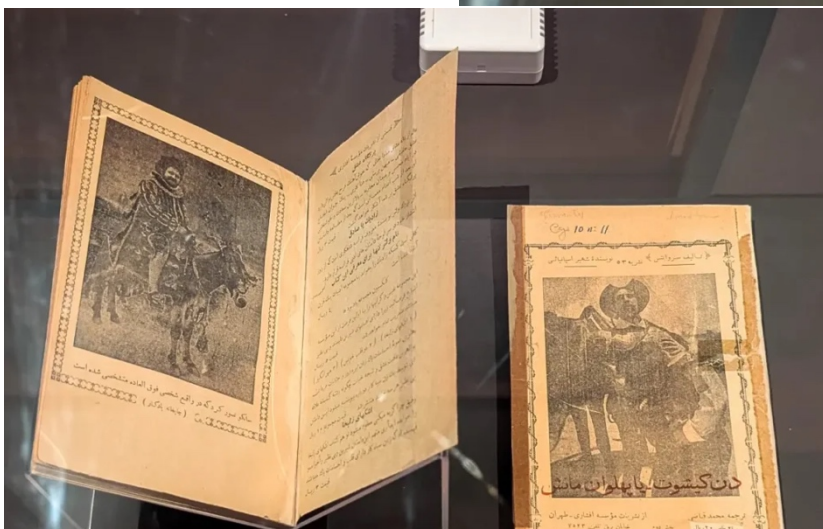
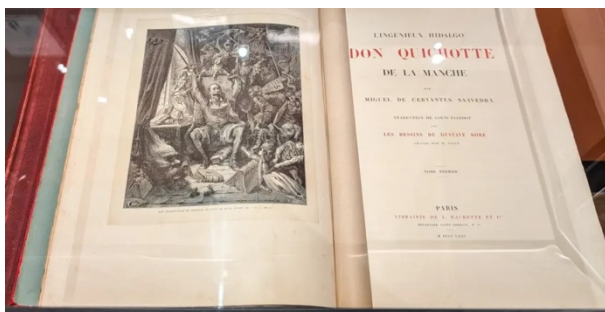


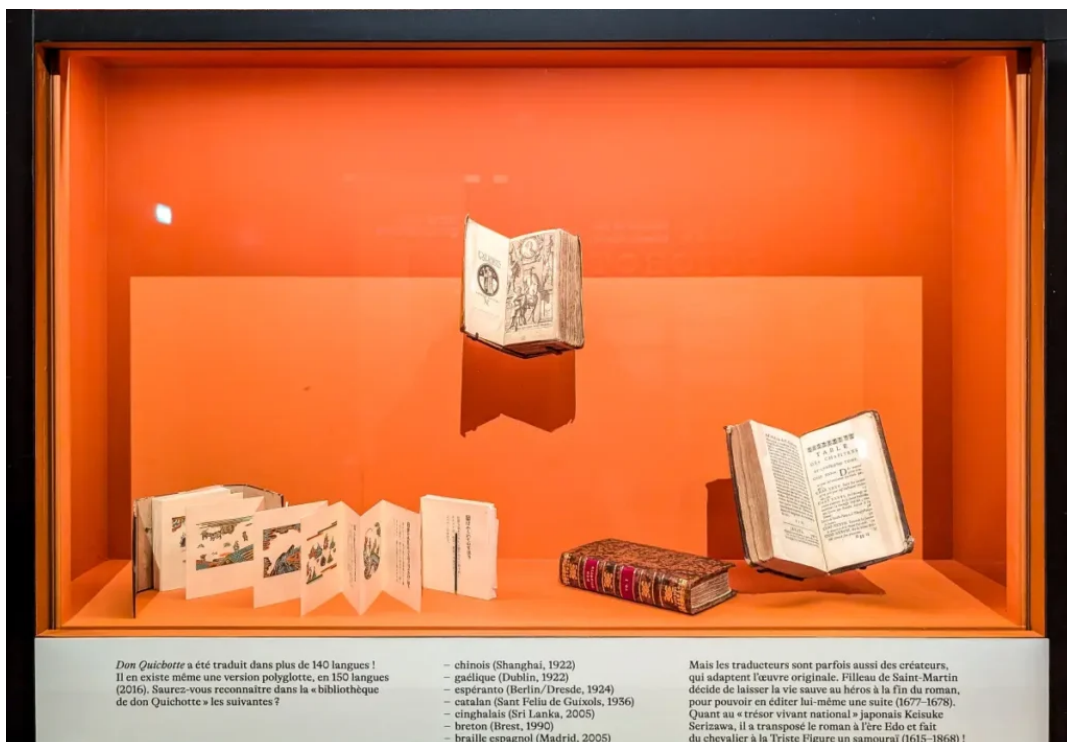
Lo que aquí cuenta son las historias que uno puede contarse, por fuera de lo real, estableciendo el mundo tal y como se lo querría ver, que huye del mundo tal cual es.. Si imaginar es un asunto del espíritu, implica una disposición propia de proyectos de bricolaje para improvisaciones, con superposiciones, con alucinaciones. Es un Don Quijote en auto-servicio que se presenta entonces, presto a la recup', que recurre a un *do-it-yourself*. Energía más que tótem, se lo presenta como un catalizador afortunado para los artistas que lo asumen, especie de carburante para la creación, que viene a veces a socorrer a piezas que buscan aliento, inspiración, o un poco de locura. Esta manifestación sobre la imaginación vuelve esta exposición mucho más política de lo que lo parece. Más allá del elogio, circula un eslogan: existe un derecho a la imaginación y cada uno puede incluso reivindicarlo.

⁵

<https://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2016/03/verdadero-retrato-de-c.pdf>
<gorguera encañonada: tela helicoidal formando ondas o bucles, en círculo cerrado, representación de la idea de lo infinito >

Pensamiento en secuencias, la exposición escoge construirse por medio de la idea de una puesta en movimiento, especie de camino, por el que cada cual sería libre de lanzarse. Son así cuatro etapas que se encadenan de forma discontinua y solidarias, «El libro de los libros»,









«Armaduras y cacerolas»,



«Errancias, proezas, ilusiones»



& «Meterse al juego: fiestas y espectáculos».



Hay algo de iniciático en esta progresión, como si el visitante haciendo de espigador pudiera encontrar la ocasión de adornarse con trozos encontrados aquí y allá, en medio de las más de doscientas piezas seleccionadas de épocas y de variadas naturalezas, que construyen a su manera su historia.

No es sorprendente que el catálogo de la exposición⁶ haya escogido tomar la forma de un libro «*del que Ud. es el héroe*». Leer un libro, ir al museo, es también un momento de placer. El mensaje se recibe en esta propuesta que pone mucho cuidado de disponer la agentividad, recurriendo sin decirlo a la emancipación.

Télécharger la couverture

Don Quichotte

Histoire de fou, histoire d'en rire

Edición bajo la dirección de Aude Fanlo & Hélia Paukner

Gallimard / Mucem

23-10-2025

Figura mítica de la literatura nacida en 1605, don Quijote es a la vez una parodia de caballero andante, un filósofo del absurdo, un soñador inveterado y un hombre viejo que vuelve a la infancia, que interpreta «para lo verdadero» y «para reír» los escenarios de su imaginación. Bajo la forma de un «libro del que Ud. es el héroe», este catálogo rehabilita la potencia cómica de la obra de Cervantes, conduciendo al lector a que él mismo se preste al juego de una errancia fantástica del Renacimiento en el siglo XXI. Tachonado de peripecias, estos recorridos lo llevarán, al hilo de las obras, hasta los ensayos, pasando por entrevistas con artistas y escritores contemporáneos importantes.

Recorrido 1 – Ud. tiene ojo para pillar tesoros en el mercado de las pulgas.

Recorrido 2 – Ud. es de todos los combates.

Recorrido 3 – Ud. tiene debilidad por la ficción, la magia y los falsarios.

Recorrido 4 – A Ud. le encanta reír, estar de fiesta y hacer comedia.

Recorrido 5 – Ud. es un geek, fan de la ciencia y de la técnica.

Poco importa si Ud. nunca ha leído el libro, encontrará una edición que hablará, en un formato miniatura o gigantesco, a la manera del «Arte Bruto» o como juego video. Que importa si su armadura la tiene que dejar en el guardarropa, pues aprenderá como lo hizo Manolo Bez en la película *Je suis la nuit en plein midi* (Gaspard Hirschi, 2025), que se la pueden armar en la quincallería de al lado. Que importa si *La Gruta de Montesinos* le parece muy oscura, un bellissimo film podrá animarla. En fin, poco importa si se pierde por el camino, *Don Quichotte, l'astéroïde 3552*, está ahí para guiarlo. Del mismo modo, se comprenderá claramente a qué puede corresponder en cada uno la imagen de una Dulcinea – que ya no es necesario representársela.

⁶ *Don Quichotte. Histoire de fou, histoire d'en rire*, Coédition MuCEM / Gallimard, 264 pp., 2025.

Una búsqueda, una esperanza, que permite sin duda avanzar. No importa ya nada, puesto que todo est posible.

Esta parte de libertad no compromete sin embargo nunca la ocasión de un verdadero discurso sobre la envergadura del libro. Nunca fetichizado, a veces es recurso u objeto, referencia o cita. Por lo demás, de esta manera es como la risa llega por efracción al comienzo de la exposición. La instalación de Pilar Albarracín, *Asnería*, que representa un burro disecado embebido en la lectura, por encima de una pila de libros aleatorios y en cualquier forma <destinados a arder>, da el tono de la dimensión cómica, pero también crítica.



La risa, en la exposición, es tratada de manera múltiple y compleja. Es tan posible reír con él, como reírse de Don Quijote, de su rigidez y de su anacronismo caballeresco, de su desajuste máximo con la realidad, de la manera cómo se choca con ella, de sus aventuras contrariadas, de su duo con Sancho Panza pero también, como diría Clément Rosset, de su parte trágica, que proviene de su rechazo obstinado de lo real. De estas diversas matrices de la risa, la exposición da cuenta, a la vez como procedimientos y efectos, manifestaciones sociales o antropológicas. La fuerza de esta risa residiría quizás en la parte carnalesca que propone, hecha de giros y de vueltas, que implican también la condición del juego, del disfraz, del teatro y de la fiesta. Entonces se produce una risa múltiple, derramada sobre muchas capas, desde los más bajos instintos hasta sus dimensiones metafísicas. Una risa finalmente grave y existencial, que proviene de la infancia y de la negativa a crecer en un mundo sin poesía, una risa que es una manera de decir no a lo que se ofrece, y a las asignaciones.

Y hay que esperar cualquier cosa

Don Quichotte Histoire de Fou, Histoire d'en rire participa igualmente de una reflexión sobre la noción de relación. Si la risa y los libros pueden reunir, nada supera la presencia de un compañero fiel. Esta expresión del doble y de la alteridad recuerda en suma que Don Quijote no sería gran cosa sin Sancho Panza. Recurso imperecedero de nuestros imaginarios, esta forma del dúo está inscrita en nuestras representaciones. Se la encuentra en Carl Schenstrøm & Harald Madsen, llamados Doblepata & Patachon, especie de ancestros daneses de Laurel & Hardy, Şener Özmen & Erkan Özgen por la ruta del Tate Modern o, de manera mucho más conmovedora, *Don Quijote y la mula muerta*, de Honoré Daumier⁷, que añade al desafío de la muerte, la importancia de los lazos que unen a humanos y animales, sin los que la aventura no sería posible.



A partir de estas relaciones se forman las conexiones. Pues Don Quijote sigue siendo una historia mediterránea antes de ser universal. Primero la de su autor, quien participó en la batalla de Lepanto en 1571, antes de partir para Italia y encontrarse prisionero en Argelia donde todavía hoy un barrio lleva su nombre. Carcomido por las dudas de su época, escribe en el

⁷ Honoré Daumier – Don Quijote y la mula muerta. Francia, 1867 Oleo en tela. Musée d'Orsay, Paris, Donación de la baronesa Eva Gebhard-Gourgau, 1965.

momento de la Inquisición y de sus obsesiones identitarias, mientras que las poblaciones moriscas eran expulsadas de España. Bajo su pluma, la figura de Cid Hamet Benengeli, quien sería en el texto el verdadero-falso autor del manuscrito original de la novela, se vuelve entonces el *alter égo* mediterráneo, el de la otra orilla, creador más bien que bárbaro.

¿Y qué hace la locura en todo esto? Ella vendría sin duda del atentado cometido contra las estructuras inmutables en el paso a la modernidad. Como lo dice Georg Lukács, Don Quichotte sería «*la epopeya del mundo sin dios*⁸». Esta es ante todo la historia de un anti-héroe, basada en el fracaso y el vagabundeo, en un mundo sin unidad, que tiene la ironía como modo de existencia. Más bien que testimoniar de su lucidez, sería mucho más cómodo considerar como loco al que cree aún en las utopías, el que lanza la carga contra los molinos. Y darse cuenta en una perspectiva contemporánea, cómo en *el Retablo de Maese Pedro*⁹, que el mundo de las imágenes y de las falsas apariencias en el que habitamos puede muy bien conducirnos a la locura. En la jornada de estudio consagrada a la exposición¹⁰, William Marx recordó que Don Quijote nos lleva a esperar cualquier cosa. En un mundo sin esperanza, privado de significaciones, el profesor del Collège de France recordó por lo demás una frase de Paul Valéry que él quiere mucho, y que está inscrita en un muro de la exposición: «*¿Qué seríamos sin el socorro de lo que no existe?*¹¹».

Exposition « Don Quichotte. Histoire de fou, histoire d'en rire », au MuCEM, à Marseille, jusqu'au 30 mars 2026.

Traducido por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, febrero 13 de 2026

⁸ Georg Lukács, *La teoría de la novela*, Madrid: Debolsillo, 2020.

⁹ < «El retablo de Maese Pedro» es una ópera de cámara para marionetas compuesta por [Manuel de Falla](#) en 1923, basada en un episodio de *Don Quijote de la Mancha* (II, capítulos XXV y XXVI) de [Miguel de Cervantes](#). La obra relata cómo Don Quijote confunde una función de títeres sobre el rescate de Melisendra con la realidad, destrozando el teatrillo para salvar a los personajes. IA>

¹⁰ Changer le monde?, *Mucem*, 28 de enero 2026.

¹¹ Paul Valéry, *Variété I*, 1934.